

DÍA DEL SEMINARIO 2008

“Si Escuchas Hoy Su Voz”

CATEQUESIS INFANTIL

«SI ESCUCHAS HOY SU VOZ»





ORIENTACIONES PARA MOTIVAR LA CATEQUESIS

- Dios nos llama a la vida, para ello se sirve de nuestros padres.
- Dios nos sigue llamando cada día.
- Poco a poco vamos descubriendo que Dios quiere que nosotros ayudemos a construir un mundo mejor, por eso nos llama a ser: albañil, carpintero, médico, maestro...
- También llama a algunos a construir este «nuevo mundo» desde una vocación de especial consagración: sacerdotes, religiosos, religiosas, misioneros...
- Pero, ¿cómo puedo descubrir qué quiere Dios de mí?
- Para llamarme a la vida se valió de mis padres. Para conservarme la vida y ayudarme a «crecer» ha puesto a médicos, maestros, catequistas...
- Para descubrir mi vocación, ¿qué o quién me puede ayudar?
- Dios siempre ha llamado: la Biblia me puede ayudar para conocer cómo otras personas descubrieron su vocación.
- La Biblia es la Palabra de Dios, en ella puedo escuchar hoy la voz de Dios que me llama.



FINALIDAD

Descubrir a través de la Palabra de Dios, a través de sencillas narraciones de vocación en la Biblia, que Dios nos llama. Que lo hace en todo momento: hoy. Y que es su voz y no otra la que tenemos que escuchar. «Si escuchas, hoy, Su voz» (Salmo 69).

METODOLOGÍA – DESARROLLO

Primera parte

- Una oración (la hace el catequista)

Señor,

Tú sigues llamando hoy a muchas personas para trabajar en tu viña.

Nos llamas a nosotros a abrir los oídos del alma para escuchar hoy tu voz.

Voz que resuena en tu Palabra, que se alza en tus criaturas: en la naturaleza, en la familia y los amigos, en los maestros y catequistas, en los sacerdotes, religiosos y religiosas.

Voz que se alza en el sufrimiento, en los que ayudan a otros por amor y fe,

en los que tratan como hermanos al diferente y al débil.

Tú, Señor, quieres contar con nosotros

para ser conocido y amado en este mundo,

para que pongamos una mesa grande donde quepan todos

en la que servir tu Palabra de vida y tu pan sabroso

que nos alimente y una a los hombres.

Tú, Señor, nos invitas hoy y siempre.

Ojalá no endurezcamos nuestro corazón y escuchemos hoy tu voz, Señor. Amén.

- Por grupos de tres o cuatro se distribuyen las vocaciones bíblicas (cf. materiales: Abrahán, Moisés, Jeremías, María, Mateo, Pablo) para que contesten, en papel aparte, las preguntas de la puesta en común:



¿Quién llama? *El Señor, Dios, Jesús...*

¿A través de quién? *De personas, acontecimientos, sucesos...*

¿Por qué llama? *Porque quiere, porque lo elige Él...*

¿Para qué llama? *A cada uno para una misión o tarea...*

¿A quién llama? *A gente de toda clase y condición..., a todos...*

¿Por qué puede escuchar la llamada de Dios? *Porque está a la escucha, porque tiene «bien sintonizada la emisora de Dios».*

¿Qué hace normalmente el llamado? *Pone dificultades, preguntas, miedos, no valgo..., pero al final obedece y hace lo que se le manda.*

• Al finalizar el trabajo, volvéis a reunir el grupo para poner en común lo sacado en los pequeños grupos.

Segunda parte

Ahora, se invita al niño a contar «su historia-vocación». Le pueden ayudar las preguntas de CUÉNTAME TU VOCACIÓN (ficha del niño):

¿Quién te habló de Jesús?

¿Cuándo te hablo de Él?

¿Cómo lo hizo?

¿Crees que interviene Jesús en tu vida? ¿Cómo?

¿Crees que quiere comunicarse contigo?

¿Qué crees que te pide Jesús? ¿A qué te llama?

¿Hablas tú con Jesús? ¿Qué le dices? Escribe una oración con tus palabras.

¿Qué te han dicho las narraciones vocacionales bíblicas que has leído?

¿Has pensado alguna vez ser sacerdote o religos@?

El catequista intentará aclarar todas las dificultades y subrayará lo más importante de las dos partes de la catequesis.

Podemos terminar la oración con el Padrenuestro y el Ave María.



Ficha de trabajo para el niño

La vocación tiene caras y rostros muy concretos, con nombre e historias de personas. Te voy a contar la historia de unas cuantas vocaciones. Se llaman: Abrahán, Moisés, Jeremías, María, Mateo, Pablo... Al final me cuentas tú la tuya, tu historia, tu vocación. Porque se me olvidaba decirte que todos tenemos vocación. ¿Vale? Pues, buen trabajo.

PARA PENSAR Y DIALOGAR

¿Quién llama? *El Señor, Dios, Jesús...*

¿A través de quién? *De personas, acontecimientos, sucesos...*

¿Por qué llama? *Porque quiere, porque lo elige Él...*

¿Para qué llama? *A cada uno para una misión o tarea...*

¿A quién llama? *A gente de toda clase y condición..., a todos...*

¿Por qué puede escuchar la llamada de Dios? *Porque está a la escucha, porque tiene «bien sintonizada la emisora de Dios».*

¿Qué hace normalmente el llamado? *Pone dificultades, preguntas, miedos, no valgo..., pero al final obedece y hace lo que se le manda.*

CUÉNTAME TU VOCACIÓN

¿Quién te habló de Jesús?

¿Cuándo te hablo de Él?

¿Cómo lo hizo?

¿Crees que interviene Jesús en tu vida? ¿Cómo?

¿Crees que quiere comunicarse contigo?

¿Qué crees que te pide Jesús? ¿A qué te llama?

¿Hablas tú con Jesús? ¿Qué le dices? Escribe una oración con tus palabras.

¿Qué te han dicho las narraciones vocacionales bíblicas que has leído?

¿Has pensado alguna vez ser sacerdote o religos@?

Escucha hoy la voz del Señor, quizá te está llamando.



NARRACIONES BÍBLICAS

Abrahán (Gn 12, 1-8; 15, 1-21; 18, 1-15; 21, 1-8)

Abrán vivió en tiempos muy lejanos. Muchos años y siglos antes de Jesús de Nazaret. Era un hombre venerable, patriarca, lo llamaban entonces, porque estos –los patriarcas– formaban como grandes familias o clanes. ¿Que de dónde era? Te diré que de Ur de Caldea, lejos, de Oriente Medio, allá por Arabia, no muy lejos de la tierra de Jesús.

Abrán era muy mayor, de muchos años. Setenta y cinco años sí que tenía, y no tenía hijos porque estaba casado con Sara, que era estéril. El Señor se fijó en Abrán y, como quería darle un «gran nombre», le promete reunir a todos los linajes de la tierra con la bendición que le dio.

Y un día, el Señor dijo a Abrán:

- «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré. Yo haré de ti una nación grande, y te bendeciré y engrandeceré tu nombre...».

Abrán se fió del Señor, y salió de su casa y marchó, según le había dicho el Señor.

- «De ahora en adelante no te llamarás Abrán, sino Abrahán», le dijo el Señor. (Abrahán significa ‘padre de los que creen en Dios’).

Después de estos sucesos, habló el Señor a Abrahán diciéndole:

- «No temas, Abrahán, yo te protegeré, y tu premio será muy grande».

- «Mi Señor, ¿qué me vas a dar, si me voy a morir sin hijos...?», contestó Abrahán.

- «Mira al cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas. Así será de numerosa tu descendencia», le dijo el Señor.

Y Abrahán se fió otra vez del Señor, y creyó en Él. Y así vivía... Hasta que un día, Sara, su mujer, le dijo que iba a tener un hijo... Isaac, ‘el hijo de la promesa’, y es que el Señor había prometido a Abrahán que le iba a dar una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo...

Otro día, el Señor pidió a Abrahán que le sacrificase a su hijo Isaac... ¿Te sabes esta historia?... Pregúntasela a tu catequista, porque resulta que Abrahán estaba dispuesto a obedecer a Dios... ¡tanto se fiaba de Él! Pero...



Moisés (Ex 3, 1-13)

Ahora te cuento la vocación-vida de Moisés: 'el salvado de las aguas', ¿lo recuerdas? Y muchas historias que sabes de Moisés... Él hizo de todo: sacerdote, legislador, profeta, jefe del pueblo... Era un personaje muy importante. Con sólo decirte que es el nombre que más veces sale en la Biblia, te lo puedes imaginar. Lee despacio.

Resulta que Moisés también fue pastor. Estaba pastoreando el rebaño de su suegro, Jetró. Y en la trashumancia (pregunta qué es eso) llevaba las ovejas a través del desierto hasta el monte Horeb, donde había buenos pastos. Al monte Horeb lo llamaban: «monte de Dios». El caso es que allí, en el monte Horeb, Moisés vio cómo ardía una zarza sin consumirse, y se acercó a la zarza para ver el espectáculo... Cuando el Señor vio que se acercaba Moisés para mirar, lo llamó desde la zarza diciendo:

- «¡Moisés!, ¡Moisés!».

Él respondió:

- «Aquí estoy».

- «No te acerques, quítate las sandalias... Yo soy el Dios de tu padre», le dijo el Señor.

Y el Señor siguió diciéndole:

- «Porque he visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, y porque he oído el clamor que le arrancan sus opresores, y conozco las angustias que están pasando..., quiero liberar a mi pueblo del poder de los egipcios. Ve, pues, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas».

Y el Señor continuó diciendo:

- «El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí. He visto también la opresión a la que los egipcios lo someten... Ve, pues, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, y lo conduzcas por el desierto hasta la tierra prometida...».

Moisés dijo al Señor:

- «¿Quién soy yo para ir al Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?».



Dios le respondió:

- «No temas. Yo estaré contigo. Y esta será la señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado a mi pueblo de Egipto, me darás culto en este monte».

Y Moisés obró conforme le había dicho el Señor.

Jeremías (Jr 1, 4-10)

Jeremías es un profeta, es decir, que habla lo que otro le comunica, lo que Dios le ha inspirado.

De este sí que sabemos cosas de su vida. Nació en el año 650 antes de Cristo, en Anatot, una pequeña ciudad cerca de Jerusalén. Era un hombre piadoso y muy sensible a todas las cosas de Dios. Lo cierto es que toda su vida estuvo dedicado a eso: a profetizar. Fíjate que ya antes de nacer el Señor lo había elegido como profeta... Pero esto forma parte de su historia, de su vocación. Atiende. Es él mismo quien nos cuenta su vocación.

En aquel tiempo el Señor me habló así:

- «Antes de formarte en el vientre te elegí; antes de que salieras del seno te consagré y te constituí para que fueras profeta de las naciones».

Yo dije:

- «Señor, mira que no sé hablar, que soy un niño, y no valgo para eso que me encomiendas..., no tengo cualidades...»

- «No digas “soy un niño” y que no vales para hablar, porque irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene... No tengas miedo a nadie ni a nada, porque yo estoy contigo para librarte», dijo el Señor.

Entonces el Señor alargó su mano, tocó mi boca y me dijo:

- «Mira, pongo mis palabras en tu boca; en este día te doy autoridad sobre las naciones, reinos y jefes, y te doy poder para destruir y derribar, para edificar y plantar. Es decir, te doy poder para denunciar la injusticia y quitar el pecado, y para anunciar la Salvación y plantar mi gracia y mi vida».

Y Jeremías iba de un sitio a otro anunciando lo que el Señor le decía, y actuando conforme a lo que el Señor le indicaba.

**María** (Lc 1, 26-38)

De María sabes muchas cosas, ¿verdad? Casi preferiría que la vocación de María me la contases tú. O mejor, que nos la cuente san Lucas, que es el que más sabe de María.

Al sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven prometida a un hombre llamado José, de la estirpe de David, el nombre de la joven era María. El ángel entró donde estaba María y le dijo:

- «Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo».

Al oír estas palabras, ella se turbó y se preguntaba qué significaba tal saludo. El ángel le dijo:

- «No temas, María, porque Dios te ha concedido su favor y su gracia. Y te ha elegido para ser su madre. Concebirás y darás a luz un hijo al que pondrás por nombre Jesús. Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la estirpe de Jacob por siempre y su reino no tendrá fin».

María dijo al ángel:

- «¿Cómo será esto, si no tengo relaciones con ningún hombre?».

El ángel le contestó:

- «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Mira, tu pariente Isabel también ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril; porque para Dios nada hay imposible».

María dijo:

- «Aquí está la esclava del Señor, que me suceda según dices».

Y el ángel la dejó.

**Mateo** (Mt 9, 9-13)

Mateo, según unos ‘regalo de Dios’, según otros, ‘el fiel’. Tú sabes que es el que escribió el primero de los evangelios, y que en la lista de los doce Apóstoles se coloca en el octavo lugar. ¿Sabes que era aduanero, y que en la aduana –especie de oficina de banco– cobraba los impuestos y tributos que imponía a los ciudadanos, el rey Herodes Antipas? A los que tenían este oficio los llamaban «publicanos», y eran considerados como pecadores públicos. Vamos, que Mateo no era de los buenos que digamos... Él mismo se presenta como Mateo, el publicano.

Pero un día, estando en su trabajo...

Pasa por allí Jesús y vio a un hombre que se llamaba Mateo, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo:

- «Sígueme».

Él se levantó y lo siguió al instante.

Y Mateo, lleno de alegría porque Jesús se había fijado en él, y agradeciéndole su llamada para que lo siguiera, le ofreció un banquete al que invitó también a muchos de sus amigos.

Y el evangelio nos cuenta que, mientras estaba Jesús sentado a la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores se sentaron con Él y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían.

Entonces, los maestros de la ley del partido de los fariseos, al ver que Jesús comía con publicanos y pecadores, decían a sus discípulos:

- «¿Por qué come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y les dijo:

- «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a justos sino a pecadores».

Y desde aquel día, Mateo seguía a Jesús, formando parte del grupo de los doce Apóstoles.



Pablo (Hch 9, 1-9; 22, 1-21; 26, 2-23)

Pablo. Otro personaje de los buenos. Muy interesante. De nacimiento se llamaba Saulo = 'el deseado'. De familia era hebreo, arameo, judío. Y de religión, fariseo. De joven fue un gran perseguidor de los cristianos, es decir, de los que seguían el camino de Jesús. Hasta que un día... Nos lo cuenta el mismo Pablo...

Tres veces nos cuenta este acontecimiento el libro de los *Hechos*. Muy importante debió de ser.

- Un día... me dirigía hacia Damasco, con el poder de los jefes de los sacerdotes y su autorización para coger presos a todos los cristianos..., cuando al mediodía vi en el camino una luz venida del cielo más brillante que la del sol, que me envolvió a mí y a los que iban conmigo.

Caímos todos por tierra, y oí una voz que me decía en arameo:

- «Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Es inútil que des coces contra el aguijón».

Yo pregunté:

- «¿Quién eres, Señor?»

Y el Señor respondió:

- «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Anda, levántate y ponte en pie. Me he aparecido a ti para hacerte mi servidor y para que des testimonio de que me has visto, y de lo que aún te mostraré».

El Señor siguió hablando y me dijo:

- «Yo te libraré de tu pueblo y también de los gentiles-paganos a los que yo he de enviarte, para que les abras los ojos y se conviertan a la luz; para que reciban, por la fe en mí, el perdón de los pecados y la herencia que corresponde a los elegidos».

Y desde entonces Pablo se dedicó de por vida a dar testimonio de que Jesús vive, y a anunciar su evangelio de Salvación a todas las gentes. Con valentía y mucho ardor.

The background of the bottom section is a dark gray field. On the right side, there are several concentric, light gray circles that fade into the background. A solid white horizontal bar spans the width of the text area.

DÍA DEL SEMINARIO 2008

“Si ESCUCHAS HOY SU VOZ”

DÍA DEL SEMINARIO 2008

“Si Escuchas Hoy Su Voz”

CATEQUESIS DE JÓVENES

«SI ESCUCHAS HOY SU VOZ»

OBJETIVOS DE LA CATEQUESIS

1. Que el joven se interrogue sobre las voces que recibe en su vida.
2. Que descubra la voz del Señor que le invita a ser su discípulo.
3. Que se pregunte si Jesús lo llama a seguirlo a través de la vocación sacerdotal, para ser Su voz en el mundo.

LA CATEQUESIS TENDRÍA TRES MOMENTOS

1. Partimos de la experiencia humana

Comenzamos la sesión de catequesis presentando a los jóvenes algunas «voces» que suelen escuchar a lo largo del día:

- **1ª voz: *Una canción de actualidad***

Escuchamos en el grupo una canción conocida. A continuación, valoramos lo positivo que puede tener dicha canción (p.ej.: nos rela-



ja, transmite ideas que nos ayudan a vivir...). Sin embargo, es una voz que no trasciende, que no nos lleva a la acción.

• **2ª voz: *Un anuncio publicitario actual***

Llevamos a la catequesis un anuncio publicitario. Lo podemos sacar de un periódico, de una revista o, todavía mejor, llevar grabado un anuncio que hayamos escuchado en la radio o en la TV. Después, comentamos los aspectos positivos del anuncio (p.ej.: se nos ofrece un producto que necesitamos, es un instrumento del que desconocíamos su existencia...). Pero en realidad la publicidad nos lleva al consumo, a crearnos nuevas necesidades... Se trata de una voz que nos dificulta el poder percibir la llamada del Señor.

• **3ª voz: *Una llamada de móvil***

Dialogamos en el grupo sobre lo que significa para nosotros recibir una llamada en el móvil. Es un hecho muy familiar para los jóvenes. Valoramos lo positivo que tiene que nos llamen por teléfono (p.ej.: alguien se acuerda de nosotros, nos gusta hablar con los demás...). Sin embargo, la mayor parte de las llamadas de móvil que recibimos no son significativas para nuestra vida y rápidamente las olvidamos.

2. Escuchamos la Palabra de Dios

- Leemos *1 Sm 3*, 1-21.

- A continuación explicamos brevemente el texto (para ello nos podemos ayudar de la «lectio divina» que sobre la vocación de Samuel se incluye entre los materiales de la campaña).

- El catequista, a la hora de comentar el pasaje bíblico, puede considerar los siguientes aspectos:

- Samuel no descubre al instante que la llamada procede del Señor, sino que necesita tiempo.
- Samuel quiere obedecer, pero no percibe con claridad quién le llama.



- Con la ayuda de un tercero (Elí), Samuel percibe la llamada de Dios y la naturaleza de su misión.
- Dios no fuerza la respuesta de Samuel, sino que pacientemente espera.

• Después de comentar brevemente el texto abrimos un tiempo de diálogo con los jóvenes. Para el diálogo podemos plantear en el grupo algunas de las siguientes cuestiones:

- Como a Samuel, ¿nos cuesta identificar en nuestra vida la voz del Señor? ¿Por qué? Aquí podemos hablar sobre las voces que nos impiden descubrir la llamada del Señor (no es necesario que sean las que hemos comentado en la primera parte de la catequesis).
- Un momento fundamental de la vocación de Samuel es cuando le dice al Señor: «Habla, que tu siervo escucha». En nuestra vida, ¿le hemos dicho al Señor algo semejante? ¿Normalmente le escuchamos? Si no es así ¿a qué se debe?
- En la vocación de Samuel tiene un papel clave la mediación de Elí, sumo sacerdote de aquel tiempo. En nuestra vida, ¿tenemos cerca alguna persona que nos ayude a descubrir lo que Dios quiere de nosotros? Aquí podemos dialogar sobre la importancia de la figura de los padres, catequistas y sacerdotes a la hora de descubrir la voz del Señor.
- Al igual que a Samuel, Dios también llama a los jóvenes de hoy, aunque en muchas ocasiones no nos damos cuenta. En este momento se podría explicar el lema de la campaña «Si escuchas hoy Su voz». Se debería insistir en la importancia de la escucha, ya que hoy nos encontramos inmersos en un mundo invadido por las prisas, los trabajos, los ruidos...; las características especiales del hoy, pues no es lo mismo escuchar actualmente que hace cincuenta años; Su voz, no se trata de otras voces, sino la del Señor. Es una voz que puede venir a través de distintas mediaciones.



- Llegado este momento deberíamos hablar sobre el Seminario de nuestra diócesis, como el lugar donde uno descubre y profundiza en la voz del Señor. En el Seminario algunos jóvenes como nosotros siguen el ejemplo de Samuel y quieren descubrir lo que Dios quiere de ellos.

3. Expresamos nuestra fe

A continuación, formulamos un compromiso. Podría ser alguno de estos:

- Visitar el Seminario de nuestra diócesis y tener un encuentro con los seminaristas, formadores...
- Llamar a un seminarista o a una persona relacionada con el Seminario para que participe en uno de nuestros encuentros de catequesis y nos hable sobre su vocación y sobre lo que significa para él el lema «Si escuchas hoy Su voz».
- Invitar al sacerdote de nuestra parroquia a que nos dé su testimonio sobre cómo descubrió él la voz del Señor.

Finalizamos nuestro encuentro de catequesis repartiendo a cada joven una estampa con la oración del «Día del Seminario» y la rezamos todos juntos. Les invitamos a que durante la semana recen en sus casas con ella.